

Bienvenidos al norte del norte

Estás ante el punto más septentrional de Asturias, el Cabo Peñas, un promontorio que se adentra en el mar Cantábrico y uno de los lugares más emblemáticos de la costa asturiana. Sus valores naturales, han hecho merecedor a este enclave de un alto grado de protección, estando declarado como Paisaje Protegido y formando parte de la Red Natura 2000, por estar declarado Zona Especial de Conservación (ZEC) y Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA).

A lo largo de esta ruta, que comienza en el Punto de Información del Paisaje Protegido de Cabo Peñas, podrás descubrir sus principales características ambientales y su historia, además de disfrutar de un paisaje espectacular con la inmensidad del Cantábrico de fondo.

Qué hacer en el Paisaje Protegido del Cabo Peñas

- Visita el Centro del Interpretación y el Museo del Faro del Cabo Peñas
- Descubre los sistemas dunares de Verdicio y Xagó
- Realiza una jornada de observación de aves en Punta de La Vaca
- Visita el rico patrimonio industrial de la Ensenada de Llumeres



Paisaje Protegido del Cabo Peñas



Ubicación: concejo de Gozón
Superficie: 1.926 ha
Otras figuras de proyección:
Zona de Especial Conservación
Zona Especial Protección para las Aves

Recuerda que estás en un espacio protegido



Arrojar
basura



Hacer
fuego



Molestar a la
fauna y flora



Usar
drones



Perros
sueltos



www.rednaturaldeasturias.es

[rena-red-natural-de-asturias](https://www.linkedin.com/company/rena-red-natural-de-asturias)

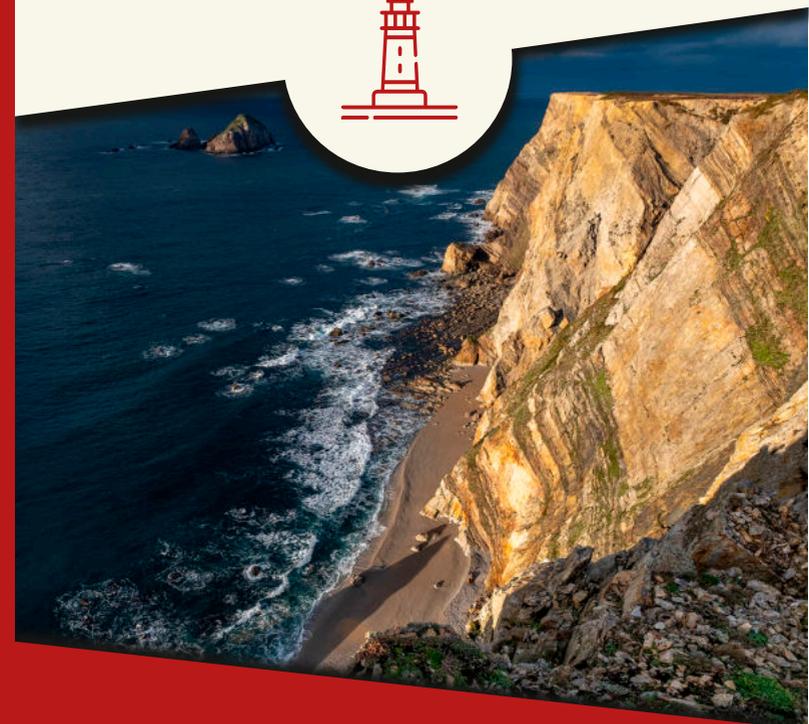
[@rednaturaldeasturias](https://www.facebook.com/rednaturaldeasturias)

[@rednaturaldeasturias](https://www.instagram.com/rednaturaldeasturias)

[@rena_asturias](https://twitter.com/rena_asturias)

Síguenos en redes y descubre la
Red Natural de Asturias

PAISAJE PROTEGIDO DEL CABO PEÑAS



Itinerario autoguiado AL NORTE DEL NORTE





Paseando por el fondo del mar

La ruta comienza en el borde del acantilado, junto a un gran promontorio cuarcítico esculpido por los envites del mar, que precede al islote de la Gavieron. Si miras hacia atrás, verás que la mayor parte del Cabo es una gran planicie elevada unos 100 metros por encima del nivel del mar; es lo que en Asturias se conoce como la "rasa costera". Nuestro recorrido discurre por lo que hace 125.000 años, antes del comienzo de la última glaciación, era el fondo del mar: una zona poco profunda que la acción del oleaje dejó llana como resultado de la erosión. La bajada posterior del nivel del mar, junto a complejos procesos geológicos, resultó en que este fondo marino se elevara un centenar de metros, originando la rasa costera y los impresionantes acantilados del Cabo Peñas.



Un mar repleto de vida

Además de las especies migradoras, en el Cabo es posible observar numerosas especies residentes. Las islas que tienes frente a ti, el Sabín y la más al norte la Erbosa, albergan colonias de cormorán moñudo (*Phalacrocorax aristotelis*), gaviota patiamarilla (*Larus michahellis*) y paíño europeo (*Hydrobates pelagicus*). En los acantilados del Cabo, también cría el halcón peregrino (*Falco peregrinus*), que es muy fácil de observar y escuchar en nuestro recorrido. Más difíciles de observar, pero también presentes en el entorno, son los cetáceos. En días con la mar en calma, no dejes de otear el horizonte en busca de alguna aleta de delfines comunes (*Delphinus delphis*), mulares (*Tursiops truncatus*) o listados (*Stenella coeruleoalba*), o con suerte, el soplido de un calderón común (*Globicephala melas*).



Aviso para navegantes

Estás en la segunda parada de nuestra ruta y a tu izquierda se encuentra el Faro de Peñas. En 1852 se instaló una primera torre vigía equipada con un pequeño faro, que fue ampliándose hasta que en 1929 se erigió la torre actual. A lo largo de la historia, se ha ido mejorando, instalando en 1971 las enormes sirenas que tienes a tu lado y que ayudan a los navegantes especialmente en los días de niebla. Este equipamiento contó con un farero hasta el año 2021, y en su planta baja alberga un museo marítimo.



Viviendo al límite

Nuestra última parada se centrará en la vegetación del Cabo de Peñas. La fuerte exposición a los vientos y la elevada salinidad aportada por los espráis marinos, hace que la vida sea muy difícil. En los matorrales del cabo domina el tojo (*Ulex europaeus*), que forma matas muy cerradas y de aspecto almoadillado para adaptarse a los fuertes vientos. Le acompañan varios brezos como la brechina (*Calluna vulgaris*), o la argaña (*Erica cinerea*) y especies halófilas como la angélica de mar (*Angelica pachycarpa*) o la Silene uniflora. En las zonas más húmedas, destaca otro pequeño brezo, la carroncha (*Erica mackaiana*), propia de turberas y tremedales.



Un descanso en el camino

El Cabo Peñas no solo es un referente para la navegación marítima. En otoño, durante los pasos migratorios de las aves, este cabo es la primera porción de tierra que encuentran numerosas aves tras cruzar el mar Cantábrico desde Irlanda o la Bretaña francesa. Así, ciertos días del otoño e invierno se pueden observar grandes bandos de alondras (*Alauda arvensis*), pardillos comunes (*Linaria cannabina*) y bisbitas (*Anthus pratensis*), e incluso avefrías (*Vanellus vanellus*) y chorlitos dorados (*Pluvialis apricaria*) cuando los temporales de nieve azotan los campos ingleses y franceses. Además, durante los pasos de primavera y otoño, cientos de alcatraces (*Morus bassanus*), alcas (*Alca torda*) y araos (*Uria aalge*) pasan frente a estas costas, acercándose en muchas ocasiones a tierra.



Cabo Peñas, al norte del norte

